



Reseñas

La biología en cuestión: otro modelo de ciencia

SANTIAGO DELMASSE LALLI

Reseña de:

Richard Lewontin & Richard Levins. *La biología en cuestión. Ensayos dialécticos sobre ecología, agricultura y salud*. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2021.

En *La biología en cuestión. Ensayos dialécticos sobre ecología, agricultura y salud* (2021), contra cualquier reduccionismo y dicotomía que propone la ciencia contemporánea, Richard Lewontin y Richard Levins se enfrentan y discuten con artillería dialéctica los históricos problemas enfrentados por aquella, al menos desde la modernidad, donde se delinearon sus márgenes y constituyeron sus condiciones de posibilidad. ¿En qué consisten estos márgenes? ¿Dentro de qué rígidos esquemas el método científico ha sistematizado los problemas? ¿Son estos problemas abordados en su complejidad y magnitud total o son subproductos de los mismos límites que tiene su formulación y presentación? ¿Es inocente e independiente el devenir de la ciencia respecto del sistema capitalista?

Como en *El biólogo dialéctico*, la crítica a la ciencia pasa por el encorsetamiento en las principales tesis de la doctrina cartesiana y la polarización conceptual que supone pensar a la naturaleza como un plexo de sustancias aisladas que anteceden a la totalidad, serviles a cimentar -desde el nuevo sacerdocio que es la ciencia- los intereses del gran capital y las desigualdades materiales y culturales que en las sociedades implica. La lógica que entiende que las partes o los componentes del todo permiten estudiar la totalidad es lo que subyace al reduccionismo, y este es uno de los principales blancos de la crítica de los autores, así como el padre de todas las dicotomías modernas. Este está a la base de la comprensión de la naturaleza en su conjunto como una máquina, y de los organismos, a su vez, como máquinas regidas por las mismas leyes físicas que los astros, de la doctrina de la causalidad solo por contacto, y del determinismo mecanicista, entre otros dogmas. No obstante, en el férreo logicismo cartesiano se cuela un elemento para explicar la excepcionalidad humana que es el alma, un recurso ya utilizado previamente, pero que conforma otros pares dicotómicos a los efectos de, a partir de

la razón como herramienta principal de la humanidad, poder servirse de la naturaleza como un algo separado de lo que se puede disponer al antojo de quien es amo y señor. Estos son, principalmente, el alma y el cuerpo; el espíritu y la materia; organismo y ambiente; reino de la libertad y reino físico; indeterminación de la voluntad y determinismo causal, o azar y necesidad; naturaleza y cultura; ciencias naturales y sociales; etc. abordados especialmente en la primera parte del libro.

Frente a este modo de interpretar la realidad que acarrea escisiones insalvables -conceptual y metodológicamente- (además del reduccionismo de los fenómenos y procesos estudiados a alguno de sus aspectos; del mecanicismo y del positivismo), Levins y Lewontin desarticulan dichas ideas mostrando lo parciales que son en el análisis e interpretación de resultados (segunda parte, sobre todo), y los efectos materiales sobre las poblaciones y el signo ideológico al que responden (tercera parte). Ya sea cuestionando lo limitado de los modelos explicativos en general -como aquel que representa a una red neuronal como un cableado complejo- que pueden entorpecer las investigaciones por una simplificación improcedente en lugar de favorecerlas; o la apuesta futurista del genoma humano según la cual, con su total desarrollo sería posible la predictibilidad de enfermedades y su tránsito, así como, incluso, la prevención en el plano delictivo (un refrito de la frenología decimonónica) tras un análisis de “ancestralidad”; hasta el diseño de máquinas agrícolas para el monocultivo por haber diseñado previamente semillas para todas las épocas del año, y la contaminación y disminución del riego en los suelos, la saturación ácida de los mismos, el impacto de los agrotóxicos en la salud y el desarrollo de enfermedades novedosas por la misma precarización en la que se encuentran los pueblos cercanos a los campos fertilizados químicamente, o aquellos cercanos a los basureros (“ese gran invento norteamericano”), etc. Los autores desmontan los sesgos modernos de la producción con perspectiva infinita y la lógica capitalista para proponer un abordaje integral de lo estudiado, sea entendiendo al cerebro en el cuerpo y a este en un ambiente/sociedad determinado que se causan mutuamente, o cuestionando filosófica y científicamente al fetichismo del proyecto del genoma humano, el desarrollismo de la técnica y el reduccionismo, o proponiendo técnicas de cultivo y riego favorables a la salud tanto de los trabajadores como de los ciudadanos aledaños a las zonas de siembra y cultivo, planificando la producción según la disposición geográfica, las semillas, las plagas autóctonas y sus depredadores naturales, la necesidad de determinados alimentos para determinadas poblaciones, etc.

Naturalmente, esta forma de hacer ciencia, además de requerir la interdisciplinariedad -que ya se halla extendida en el sistema actual-, supone pensar por fuera de los intereses del

mercado y los límites del sistema capitalista. No busca optimizar la técnica de manera caprichosa por la mercancía y la maximización de la producción, sino desarrollarla al servicio de los usuarios y consumidores, de modo que quienes trabajan con ella encuentren eficacia en su uso y -por la planificación del trabajo- tiempo para el ocio, salud e higiene, además de que los consumidores puedan comprar alimentos regionales variados a precios alcanzables por el desarrollo de la industria nacional, en lugar de ser exportadores de un monocultivo e importadores de todo lo demás.

En gran medida, la dialéctica con la que proponen enfrentar el reduccionismo de la ciencia imperante supone la observancia de lo cuantitativo, pero fundamentalmente del detalle de lo cualitativo; el abordaje de la totalidad pese a la tentación de cualquier simplificación; la atención en el entramado de procesos y no tanto de fenómenos aislados (puesto que no es así como los objetos se presentan en la realidad); la codependencia del ambiente y los organismos; etc. En definitiva, la aceptación de la contradicción y la unión natural entre lo que la ciencia moderna y el capitalismo han querido separar: la unión entre el hombre y el mundo.

Levins y Lewontin no solo han discutido y propuesto un modo completamente diferente de hacer ciencia, sino que fundamentalmente han unido ciencia e ideología en sus vidas, quedando avalados por su experiencia científica-militante de izquierda de haber hecho -con las limitaciones y las persecuciones que sufrieron, sobre todo por parte del gobierno de EE.UU.- una síntesis eficiente para el mejoramiento de la misma: reconciliando la producción humana con la ecología, con la optimización del trabajo mediante el diseño planificado del mismo y de la tecnología que requiere para ganar en salud y divertimento, y con la dialéctica marxista como arsenal conceptual y metodológico como lentes con los que superar la fractura metabólica entre el hombre y el mundo tan propia de la modernidad y del capitalismo y abordarla desde la comprensión de la totalidad y sus aparentes contradicciones a los fines de, también por esta vía -aunque principalmente por la lucha de clases, como los autores lo hicieron a su vez- construir una sociedad comunista.